

Capítulo 373 - Encuentro inesperado

Ada apretó ligeramente la mano de Vergil, como si sostuviera algo demasiado precioso para soltarlo —aunque fuera por un momento. Ella lo miró, sus ojos brillaban con una mezcla de emoción y tensión, aunque su expresión permaneció tranquila y encantadora.

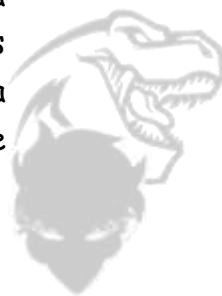
"Vamos al distrito comercial del evento", dijo, guiándolo suavemente entre la multitud.

Vergil no la interrogó, simplemente la siguió. Era curioso ver cómo parecía conocer cada rincón del lugar, cada rincón escondido entre coloridas tiendas de campaña y puestos de mercancías. Los altavoces anunciaban la noticia, la gente pasaba riendo, tomando fotografías, vistiendo disfraces que iban desde caballeros medievales hasta chicas mágicas en poses dramáticas.

El distrito comercial era la parte más organizada —y más caótica— de Comiket. Una amplia zona dividida en sectores: doujinshis, figuras coleccionables, productos oficiales, obras independientes y por supuesto, la sección premium donde se ubicaban los stands más populares y caros. Era un mar de banderas vibrantes, con personajes sonrientes y eslóganes de ventas agresivos.

En el interior, el aire parecía aún más caliente. No por el clima, sino por la cantidad de personas apiñadas, sus deseos reprimidos buscando escapar en un llavero, una obra de arte firmada, un libro de arte exclusivo.

Vergil miró todo sin mucho interés hasta que Ada de repente se volvió hacia él.





"Necesito conseguir algo... importante", dijo con una expresión demasiado neutral para ser honesta.

"¿Importante cómo?" Levantó una ceja.

Ella lo ignoró deliberadamente, dio dos pasos atrás y señaló una línea que se extendía como una serpiente viviente, casi doblándose alrededor del bloque interior de la feria.

"Quédate aquí. Mantengamos nuestro lugar en línea. Prometo que volveré pronto."

Virgilio miró la línea, luego a ella, luego a la línea otra vez. "¿Quieres que... me quede aquí...?"

Ada sonrió, el tipo de sonrisa que usaba para convencerlo de cosas absurdas.

"Sí. Créeme, es parte del plan"

Resopló, pero terminó asintiendo. "Tú y tus enigmáticos planes..."

"Ya verás. Simplemente mantén el lugar. No hables con nadie, no aceptes regalos extraños y por favor... no rompas nada."

Ella se alejó entre la multitud antes de que él pudiera responder.

Virgilio suspiró, cruzó los brazos y tomó su lugar al final de la fila. Algunas personas frente a él estaban demasiado emocionadas y discutían sobre figuras de edición limitada. Otros lo miraron fijamente, curiosos por el extraño de aspecto llamativo y postura impecable que estaba allí —como un





personaje de alguna franquicia oscura que nadie reconocía, pero que todos pensaban que estaba "estéticamente muy bien hecho"

Ignoró las miradas y se quedó allí, observando el flujo de humanos frenéticos a su alrededor, como si analizara una nueva especie de criaturas... hasta que algo llamó su atención...

Virgilio entrecerró los ojos y el aburrimiento dio paso a una punzada de algo más... inesperado. La multitud todavía estaba bulliciosa a su alrededor, pero por un momento, el mundo pareció desacelerarse.

Él miró hacia arriba, como si sintiera un cambio en el aire — y allí estaba ella.

Unos metros más adelante en la fila, una mujer se destacaba como un faro en medio del océano nerd. Alta, con curvas acentuadas y fascinantes, su piel bronceada brillaba bajo las luces artificiales del pabellón. Su cabello blanco caía en ondas perfectas hasta la mitad de su espalda, resaltado por brillantes clips en forma de estrella.



Su atuendo fue un desafío flagrante a la lógica del evento: una minifalda tan corta que sugería más de lo que ocultaba, medias de rejilla brillantes que se elevaban hasta la mitad del muslo, una parte superior escotada tachonada de diamantes de imitación holográficos que resaltaban cada movimiento de su generoso busto. Los tacones altísimos completaron el look— y a pesar de todo esto, se movía con gracia felina y absoluta confianza, como si todo este caos fuera su hábitat natural.

Virgilio levantó ligeramente una ceja, en algún punto entre la confusión y la fascinación.

La mujer miró a su alrededor, como si buscara a alguien—o algo. Y entonces sus ojos brillaron mientras giraban en su dirección.

Virgilio frunció el ceño. Por un momento, algo en su presencia tocó un hilo de memoria. Algo...antiguo.

Murmuró, casi inaudiblemente:

"Afrodita?"

La mujer se quedó paralizada por un breve segundo, como si su nombre hubiera sido un hechizo lanzado en medio del caos. Luego una sonrisa se extendió por sus labios, pintada con lápiz labial rosa brillante —no la sonrisa consciente y seductora que usó como arma, sino algo más vacilante, inestable... casi nervioso.

Ella comenzó a acercarse, el sonido rítmico de sus tacones altos fue absorbido por el bullicio del evento. Cada paso que daba llevaba un peso invisible, como si no sólo estuviera cruzando la multitud — sino también el pasado.

Ella se detuvo frente a él, sus ojos escanearon su figura con una mezcla de fascinación y cautela. Había algo en su postura que siempre la desarmaba: firme, imponente, contenida como una espada envuelta por la fuerza.

"V-Vergil", dijo, con la voz temblorosa por primera vez en mucho tiempo. Su mirada delató un destello de alarma, dirigido a algo —o alguien— detrás de ella. Había urgencia en la forma en que intentaba mantener la compostura.

"Pensé que no salías de casa por esas... cosas humanas." Ella forzó una risa, tensa y frágil. "Pero mira esta... ¿línea de convención? ¿Camiseta de anime? El apocalipsis debe estar más cerca de lo que pensaba."





Virgilio la miró con esa fría y aguda frialdad que ya había hecho retroceder a entidades mucho más peligrosas. Sus ojos, sin embargo, transmitían genuina curiosidad — y tal vez un toque de incredulidad.

"¿La diosa del amor y el placer... perdida entre otakus sudorosos, cabinas con almohadas corporales y chicas vestidas como conejitas de anime?" Levantó una ceja, con esa media sonrisa que nunca reveló toda su ironía. "Yo diría que eso es... poéticamente contradictorio."

Afrodita tragó fuerte. Detrás del brillo exagerado, el bronceado perfecto y el cuerpo esculpido que exudaba lujuria, había algo que no encajaba —como una nota equivocada en una sinfonía ensayada en exceso.

Y Virgilio, por supuesto, se dio cuenta.

"Estás nervioso", afirmó, sin necesidad de preguntar. Virgilio inclinó ligeramente la cabeza, con la mirada fija en la de Afrodita, ahora visiblemente incómoda.



"Relájate", dijo en voz baja, pero firme como el acero cubierto de seda. "Lo que pasó entre nosotros... no importa aquí. "Esto", señaló sutilmente a su alrededor, "disfrutémoslo"

Afrodita soltó una breve risa, casi aliviada— o tal vez fingiendo serlo. "¿Por qué eres~" Pero antes de que pudiera preguntar algo más, entrecerró los ojos, ¿como si algo pesado acabara de caer sobre sus hombros?

Ada parecía un cometa: ágil, hermosa y con una sonrisa tan aguda como una hoja recién pulida. Su brazo rodeó firmemente el de Vergil, como si estuviera clavando estacas en territorio reclamado. El aura que la rodeaba parecía vibrar por un segundo —sutil, pero imposible de ignorar para seres con sentidos agudos.



"Estamos en una cita", dijo. Su tono era claro, pero sus ojos... sus ojos brillaban con una energía oscura, algo entre posesividad demoníaca y orgullo destructivo. Un recordatorio elegante y amenazante: él es mío.

Virgilio la miró brevemente, quizás con sorpresa o quizás con tranquila satisfacción. Pero Afrodita... Afrodita no respondió de inmediato. Ella simplemente sonrió, como si aceptara el desafío sin decir una palabra — hasta que su mirada cayó sobre la bolsa que Ada sostenía casualmente.

Era una bolsa pequeña, pero su contenido exudaba algo... diferente. Algo oculto, pero con un peculiar aroma a deseo, diversión y travesuras ritualistas. Papel rojo oscuro, discretamente doblado, y lazo negro con detalles dorados. Un símbolo conocido sólo por ojos entrenados: Tienda 68 — Sección Restringida.

Afrodita levantó una ceja.

Sus ojos se encontraron con los de Ada. Por un segundo no hubo ningún sonido. Sin ruido, sin multitud. Sólo conexión directa. Y en medio de la vibración estática que parecía formarse a su alrededor, la voz de la diosa susurró directamente a la mente de Ada — como veneno goteando sobre seda fina:

Eres bastante pervertido, ¿no?

Ada no parpadeó. Pero la curva de la sonrisa en sus labios aumentó sólo un milímetro. Casi imperceptible. Casi.

Virgilio, ajeno al intercambio silencioso, observó a la multitud al frente de la fila con una paciencia casi desconcertante. Un Rey Demonio atrapado en un mar de nerds esperando libros de arte de edición limitada, mientras dos





peligrosas fuerzas femeninas libraban una guerra de miradas e intenciones a su lado.

Y entonces Afrodita sonrió con fingida dulzura y dijo en voz alta:

"Es bueno saber que el amor todavía florece... incluso en los lugares más inesperados"

Ada apretó un poco más el brazo de Vergil y respondió con un brillo mortal en los ojos: "Florece. Crece. Y si alguien intenta arrancar las raíces, la tierra se las traga."

Silencio. Un segundo. Luego, el estridente anuncio de un sorteo gratuito de pegatinas de anime resonó en la distancia, rompiendo el momento como un cristal cayendo al suelo.

Afrodita se rió. Pero esta vez... había algo nervioso en ello.

"Diviértete", dijo ella, alejándose ya.

Virgilio la observó por un momento, desconfiado. "Ella es extraña", preguntó.

Ada sonrió. "Las diosas son extrañas..."

Y luego miró la bolsa y luego a él. "Salgamos de esta línea. Conseguí lo que quería."

"¿Te enfrentaste a un caos absoluto y no me dijiste qué compraste?" Él preguntó.



Ada sonrió ampliamente, pero sus ojos decían lo contrario.

"Sorpresa. "Te encantará."

